



CARTA DE AMOR

QUE DIRIGE

UN GALAN A SU DAMA,

EN LA QUE SE PUEDE PONER

EL NOMBRE DE CUALQUIERA MUGER.

Dulcísima prenda mia,
bello encanto de mi anhelo,
hechizo de mis sentidos
y de mis potencias dueño:
imán de mi corazón
y atractivo de mi pecho,
me alegraré que al recibo
de estos mis tristes lamentos
goces la cabal salud
que yo para mi deseo,
en la amable compañía
de tus padres y tus deudos.

Solo me aflige (*Fulana*)
este laberinto inmenso,
el verme ausente de tí
y mirarte tan de lejos.

Pájaro quisiera ser
que remontando mi vuelo
pudiera pasar á verte,
cesarian mis tormentos.

Mas veo no puede ser;
pero me queda el consuelo
que llegarán mis suspiros
dando muestras que te quiero.

En esta ausencia penosa
yo vivo tan sin consuelo,
que es imposible explicarte
las penas que yo padezco.

Aire, fuego, mar y tierra
serán los testigos mismos
que acrediten mi verdad
con el discurso del tiempo.

Con el que pido á Dios guarde
tu salud como á sí mismo;
beso tus manos (*Fulana*)
y lo afable de tu pecho,
que quien te quiere y estima
(*Fulano de Tal*) tu dueño.

POSDATA.

Y firmo porque me afirmo

que firmemente te quiero;
á Dios, adorada prenda,
á Dios, hermoso lucero,
que yo me quedo penando
en el mar de mis tormentos.

Ea, peces de esos mares,
ya teneis un compañero,
porque ya entre mis desdichas
voy á mudar de elemento.

A Dios, sol resplandeciente,
á Dios, á Dios que me ausento,
porque el que quiere y se ausenta
no es mucho se caiga muerto:
y de tus hermosas manos
solo la respuesta espero,
y que sea favorable,
no haya falta, dulce dueño.

CONTESTACION QUEJOSA
DE LA DAMA A SU FINO AMANTE,
EN UNAS BONITAS DÉCIMAS.

¿Qué dirá el vulgo de mí?
¿qué dirá la gente ahora?
ya no apetezco la vida
porque es vida sin honra.

Por las corrientes de un río
me arrojé con gran valor
sabiendo que iba mi amor
sepultado en hielo frío:
cabalgo con grande brío,
le digo á mi amante así:

¿dónde estoy? ¡triste de mí!
pues me hallo en lo profundo,
y si me quedo en el mundo
¿qué dirá el vulgo de mí?

Sigo á un río las corrientes,
si me llegan á faltar,
¿quién alivio podrá dar
á este infeliz inocente?
perdí la luz refulgente
que en la niñez atesora,

con lágrimas que implora
mi afligido corazón,
si me dan este baldón,
¿qué dirá la gente ahora?

Yo encendí en mi pecho fragua
al ver tu fiero desvío,
y en un caudaloso río
me llegó á anegar el agua;
permítame el cielo que caiga
en la cuenta que es debida,
y sea feliz su partida
aunque yo sea desgraciada,

que si quedo despreciada
ya no apetezco la vida.

Ya me veo desdeñada
por haber sido constante,
perdí el lucero brillante
que á mi me tenía alumbrada;
soy infeliz desgraciada:
muera, muera sin demora,
antes que en el mundo corra
mi crédito y tu partida;
cien veces pierda la vida
porque es vida sin honra.

SEGUNDA CARTA QUE ESCRIBE el Galán á la Dama, despues de su regreso, de- sechándola por haberla encontrado de muy di- ferente modo que cuando la dejó á su partida.

Guitarra cuando me fui
te dejé bien encordada,
y ahora que he vuelto á venir
te encuentro desvaratada.

¿Dónde está tu prima suave
de tu sonora canción?
perdiste la condición,
¡qué lance tan dolorido!
ya no se oye tu sonido,
¡triste é infeliz de mí!
esto te lo digo á tí
porque el dolor me marchita,
pues que te dejé sanita,
guitarra cuando me fui.

¿Dónde están las cuerdas suaves
de tus sonoras canciones?
perdiste las condiciones,
¡qué lance tan admirable!
ya tu fama no es notable
ni menos acreditada,
pues que te dejé templada,
porque sé bien lo que pasa:
como te dejé en tu casa
te dejé bien encordada.

Habiendo venido yo,
con razón estoy quejoso,
¿quién ha sido el codicioso
que el entorchado rompió?

¿quién fué quien te maltrató?
 ¿quién fué quien te puso así?
 cuando me ausenté de tí
 eras la insignia y la mapa,
 y ahora que he vuelto á venir
 te hallo rompida la tapa.
 Y en fin, no me dá cuidado,
 dejaremos la disputa,

pues ya tú á mí no me gustas,
 ni aun para tocar rasgado;
 ya te miro en otro estado,
 ya estás en otro poder,
 has perdido todo el sér
 de estar acondicionada,
 y cuando he vuelto á venir
 te encuentro desparatada.

SEGUNDA CARTA QUE ESCRIBE

el Galán á la Dama, después de su regreso, de-
 sechándola por haberse casado de muy di-
 ferente modo que cuando la dejó á su partida.

FIN.

Habiendo venido yo
 con esta carta que
 quisiera haber escrito
 cuando me fué
 de la señora
 perdiese la condición
 que hace tan dolorido
 ya no se que la señora
 triste á solas de mí
 esto se lo digo á tí
 porque el dolor me marchita
 que me la desahucio

Habiendo estado en
 de la señora
 perdiese la condición
 que hace tan dolorido
 ya no se que la señora
 triste á solas de mí
 esto se lo digo á tí
 porque el dolor me marchita
 que me la desahucio

Valladolid, Imprenta de Santaren. 1849.

